

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Pensando bien

Es casi increíble la suma y el poder que tienen nuestros pensamientos. Se dice que como seres humanos nuestro cerebro procesa alrededor de 60.000 pensamientos en un día normal. Quizás sean más, en un día ocupado, de estrés o de imprevistos... quizás sean menos en un día de vacaciones. Pero en promedio tenemos unos 60.000 pensamientos, es decir que tenemos dos pensamientos cada 3 segundos.

Por eso, el rey David estaba tan impresionado sobre la cantidad de pensamientos que llegó a decir “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!” (Salmos 139:17) Eran tantos que no los podía contar.

Nuestros pensamientos, no solo son numerosos, sino también diferentes. Pueden ser pensamientos inductivos, deductivos, analíticos, críticos, sistémicos o creativos. Y a diferencia de los animales, tenemos la capacidad de analizar lo que sea desde diferentes ángulos y encontrar la solución a un problema, podemos resolver ecuaciones matemáticas, crear y desarrollar proyectos, crear diferentes tipos de arte; poder planificar, elaborar estrategias, alcanzar metas y objetivos y lograr muchísimas cosas más.

Además, nuestros pensamientos caóticos o desordenados pueden ser puestos en orden por medio de un buen consejo. En Proverbios 20:18 dice: “Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con dirección sabia se hace la guerra.” Porque a veces tenemos ideas pero no sabemos cómo implementarlas, no sabemos por dónde comenzar o cómo desarrollar lo que queremos hacer, cuando de pronto, alguien nos da un consejo justo, apropiado y pertinente que pone en orden nuestras ideas, y así logramos lo que hemos imaginado.

También los pensamientos pueden ser potenciados, enriquecidos y perfeccionados cuando trabajamos en equipo. Por ejemplo, cuando todos aportan algo con sus ideas para llevar adelante un plan por medio de una “tormenta de ideas”. Esto es precisamente lo que quiere decir Proverbios 15:22 “Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; más

en la multitud de consejeros se afirman.” La multitud de consejeros generan un cúmulo de nuevas ideas que difícilmente una sola persona podría tener.

Los pensamientos pueden afectar nuestra salud para bien o para mal. Cada vez existen más evidencias científicas del tremendo poder del pensamiento en nuestras vidas, tanto en sentido positivo como negativo, tanto para curar y abrirnos caminos, como para enfermarnos y perder oportunidades. Investigadores del departamento de fisiología de la Universidad de Columbia, (USA), usando isótopos radioactivos demostraron que solo basta un minuto de pensamientos negativos y autodestructivos para que se altere por 6 horas la capacidad inmunológica del ser humano. El Doctor Carl Silmonthon, investigador de oncología de Harvard, tiene evidencias clínicas y estadísticas de cómo actitudes pesimistas hacen que proliferen con mayor fuerza células cancerosas y se formen tumores.

Si pensamos mal, es inevitable que suframos las consecuencias de pensar mal. Los malos pensamientos son tóxicos para nuestra alma y nuestro cuerpo. Los malos pensamientos nos contaminan tal como dijo Jesús “esto contamina al hombre” ...”porque del corazón salen los malos pensamientos” (Mateo 15:19) Y se puede decir que muchas de las enseñanzas de Jesús surgieron porque se dio cuenta que algunos de sus oyentes tenían malos pensamientos, como dice en Mateo 9:4 “Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”

Nuestros pensamientos pueden moldear nuestras vidas para bien o para mal. Si pensamos mal, dice Proverbios 24:8 “...le llamarán hombre de malos pensamientos.” “Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él.” (Proverbios 23:7) En otras palabras: somos lo que pensamos. Y si pensamos mal podremos convertirnos en malas personas. Y por este motivo Dios “condenará al hombre de malos pensamientos” (Proverbios 12:2)

Por eso Jesucristo vino para limpiarnos desde adentro para que no vivamos como antes vivíamos y para que no pensemos del mismo modo como antes de conocer a Cristo pensábamos. Y si después de recibir a Cristo, volvemos a los malos pensamientos, es que aún segu-

mos siendo inmaduros, seguimos siendo niños y nos falta crecer, como dice Pablo en 1 Corintios 14:20 “Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.”

Incluso, si somos niños, podríamos pensar no solo mal de otros, es decir, de nuestros hermanos o nuestra familia, sino también podríamos pensar mal de Dios. Porque una de las quejas de Dios acerca de su pueblo fue se encuentra en el libro del profeta Oseas 7:15 “Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal.”

Ahora, si los malos pensamientos son tan malos ¿cómo podríamos librarnos de ellos? ¿Cómo podríamos cambiar su curso para que cambie nuestra vida? El apóstol Pablo escribió: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, SI ALGO DIGNO DE ALABANZA, en esto pensad.” (Filipenses 4:8)

Los pensamientos son como un río que fluye y como todo río busca su cauce de manera natural a menos que se lo direccione. Si dejamos que los pensamientos fluyan así como vienen, pueden ir a cualquier parte o pueden diluirse en el tiempo sin producir nada. Son pensamientos vagos que pasan de un tema a otro sin dirección. Salvo que uno construya un cauce para ese río y lo dirija a una meta o propósito definido. Así, cuando nos viene un pensamiento, debemos direccionarlo para que recorra estos siete niveles:

1. El nivel de la verdad: “todo lo que es verdadero...en esto pensad”
2. El nivel de la honestidad: “todo lo honesto...en esto pensad”
3. El nivel de la justicia: “todo lo justo...en esto pensad”
4. El nivel de la pureza: “todo lo puro...en esto pensad”.
5. El nivel de lo agradable: “todo lo amable...en esto pensad”
6. El nivel del prestigio: “todo lo que es de buen nombre...en esto pensad”
7. El nivel de la virtud: “si hay virtud alguna..., en esto pensad”

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” (1 Corintios 4:5)

Una antigua historia china nos relata acerca de un campesino que tenía un caballo, el cual un día se escapó. Todos sus vecinos vinieron y le dijeron

“¡Qué cosa terrible te pasó cuando perdiste tu caballo!”

El campesino respondió: “Quizás sí, quizás no. Veremos”

Pasado un tiempo el caballo regresó, pero no volvió solo. Trajo consigo siete caballos salvajes de los cuales se había hecho amigo. Así que ahora el campesino, en lugar de un solo caballo, tuvo ocho.

Sus vecinos pensaron que la pérdida se convirtió en una gran bendición, así que fueron a expresarle sus felicitaciones.

El campesino replicó: “Quizás sí, quizás no. Veremos”

Al siguiente día, su hijo decidió domar a uno de esos caballos salvajes. Y cuando lo montó fue arrojado por el aire y al caer se rompió su pierna.

Los vecinos del campesino regresaron para consolarle de esta tragedia, y le dijeron “¡Qué terrible desgracia que tu hijo se haya lastimado así!”

El campesino les respondió: “Quizás sí, quizás no. Veremos”

Durante ese tiempo se inició una guerra entre su gobernador y otro Estado. Así que el ejército necesitó más soldados y para incrementar sus filas llegaron a la villa del campesino y se llevaron a todos los jóvenes. Pero cuando llegaron a la casa del campesino no pudieron llevárselo porque tenía una pierna rota.

Los vecinos volvieron nuevamente a la casa del campesino para celebrar su buena suerte. Pero él, simplemente dijo: “Quizá sí, quizá no. Veremos”

El propósito de esta historia es mostrar que algunas cosas que al principio parecen una

desgracia y algo terrible, pueden convertirse en algo bueno. Y algunas cosas buenas a veces no son tan buenas en el transcurso del tiempo.

Por eso, el consejo de Dios es “no juzguéis nada antes de tiempo”, es decir, que no saquen conclusiones apresuradas sobre las cosas que les ocurren, o sobre las circunstancias o sobre las personas. Podemos equivocarnos mucho por nuestro apresuramiento. A veces, cuando perdemos algo, como este campesino, después de un tiempo, nuestra pérdida puede convertirse en siete bendiciones. Así que, una pérdida puede que no sea una pérdida “Quizás sí, quizás no. Veremos”

El apóstol Pablo nos dice que un día vendrá el Señor, “el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones”. Y esto suena como “ya vas a ver, porque tarde o temprano todo se sabrá” o “tarde o temprano recibirás tu merecido”, o suena como “algún día el Señor te castigará por todas las cosas que mantenías ocultas”.

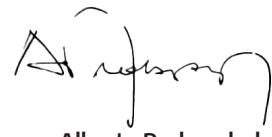
Sin embargo, cuando venga el Señor y aclare lo que estaba oculto y manifieste las intenciones de los corazones, no lo hará para avergonzarnos o para retornos, o para castigarnos sino para alabarnos. Porque “entonces, en ese día, cada uno recibirá su alabanza de Dios”

Aquí se nos muestra el pensamiento de Dios para que pensemos como Dios piensa. Porque Dios buscará en nosotros, no las cosas malas que pensamos, sino las cosas buenas. El revelará lo oculto de las tinieblas que hicimos bien y que nadie sabe, que nadie ha visto, para felicitarnos, para alabarnos delante de los ángeles y de todo el cielo. Y así se cumplirá lo dicho por Jesús en el sermón de la montaña “y mi Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público”. Esa ofrenda que diste en secreto, o esa vez que ayudaste a un necesitado y nadie se enteró, o esa otra vez que ayunaste mientras intercedías por tu hermano, o por tu hijo, o por los que estaban apartados de la iglesia, o cuando intentaste

dar testimonio y evangelizar y te rechazaron, Dios lo ha visto. Dios ha visto tus lágrimas y la puso en su redoma. Todo está escrito en su libro.

Tal vez también pensaste alguna vez que tus buenas intenciones no tenían valor, porque eran intenciones solamente. Esas intenciones nunca se concretaron porque no tuviste fuerzas, o te faltó dinero, o porque otros echaron a perder tus planes y arruinaron lo que querías hacer, o porque no te escucharon. Esas intenciones Dios las vio y un día las sacará a luz, porque el texto dice que Dios “manifestará las intenciones de los corazones”, y cuando lo haga “cada uno recibirá su alabanza de Dios”.

Así que, pensándolo bien, pensemos bien.



Alberto Prokopchuk
Presidente